Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

LARA

Antiguo Madrid

≡ RÁPIDO ≡

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Único exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, 8
(ANTES VISITACIÓN) :



GRATIS. La Felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envie un sello de 0'15 á D. Francisco G. Purtal.

• • • Barcelona - Mataró • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, e pecifica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, emostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga, que antes de hacer uso de otros similares, pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina** y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos, tamaño grande, 10 ptas.; idem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: PIZARRO, 12 – APARTADO 555 – MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	Trimestre.....	1,50 pesetas.
	Semestre.....	2,75 »
	Año.....	5 »
Extranjero, año.....		8 francos.

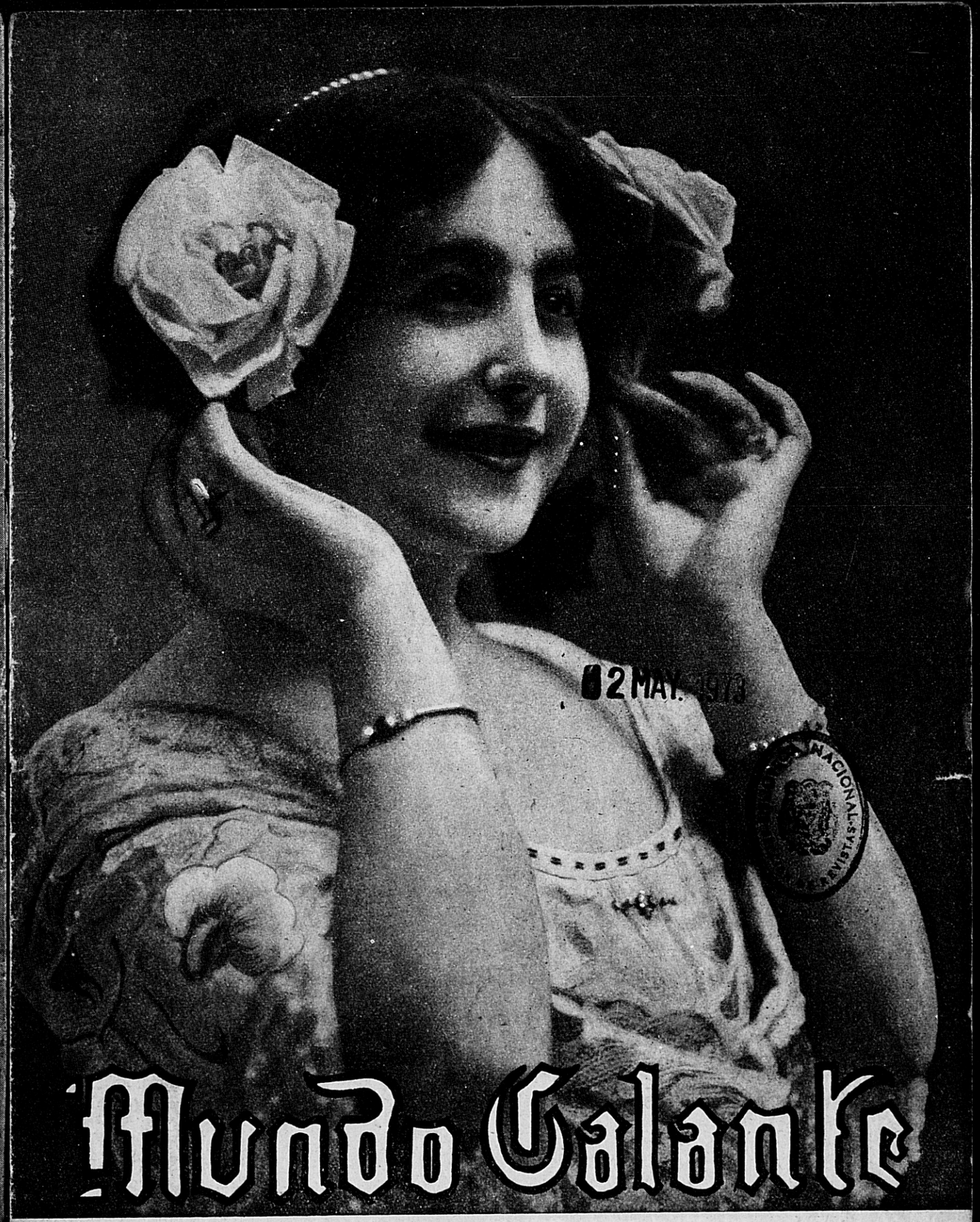
NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

MISTERIOS Y SECRETOS

del lecho conyugal.—*(Sólo para hombres y casadas.)* Dos tomos, con grabados, **tres pesetas.** Por 3,50 en Letra, Giro ó sellos, se remiten á provincias en paquete certificado.—Extranjero, 5 francos, ó un dollar.

Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha. Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas y periódicos á España y Extranjero.)

Establecimiento tipográfico de GACETA ADMINISTRATIVA, Leganitos, 54.—MADRID.



ADELA LULÚ.—Angelical artista.

(Cliché C. y C)

N.º 9.

REVISTA POPULAR DE ARTE

10 cénts.



CORREO DEL AMOR

FARAÓN (Barcelona).—¿Celos? ¿No estará mejor interpretado llamándole *egoismo?* Sería insufrible que esa señora no pudiese tener amigas. Huya usted de caer en tan grande ridículo.

F. P. G. (Bilbao).—Es inútil todo. He conocido, aunque pocos, esos caracteres fríos, enigmáticos, impenetrables. Están, á veces, minados por una pasión secreta é inconfesable.

LUISITA (Córdoba).—Yo no respondo á las consultas que deben hacerse á los médicos. Vea usted un buen doctor.

JULIETA (El Ferrol).—La organización social está hecha por los hombres. No tenemos ni siquiera el derecho á la protesta. Sí, los hay delicados, muy cultos, muy complacientes. La dificultad está en encontrarlos.

PERICO PALOTES (Alicante).—Siento no poderle proporcionar el modelo de carta que me pide; pues me queda muy poco tiempo después de estudiar tantos asuntos diferentes y complicados. Dígame las señas de su domicilio y le indicaré un libro formulario que le será muy útil.

J. L. N. (Toledo).—Si la familia no demostró nunca su hostilidad hacia esa muchacha, ¿por qué iban á inventar ahora ese cuento? Haga caso á sus padres, pues ya tendrá usted tiempo de convencerse de la verdad.

MORITO (León).—No de usted ese mal paso. Despréciela, es el único castigo que merece su falsía.

LUIS MEJÍA (Sanlúcar de Barrameda).—Esa respuesta es una excusa de mujer inteligente. No busque usted torcidas interpretaciones á lo que está más claro que el agua.

AURORA.—No es el primer caso. Hay muchas apariencias de grandes amores y luego se han visto como dos desconocidos.

P. M. R. (Pamplona).—Sólo se me ocurre recordarle este fragmento de una carta: «Ha dicho que no gusta de los rubios; usted es rubio, luego usted no la gusta, y no le dé usted vueltas.»

BILITIS.



Año I. - Número 9.
Madrid, 4 Julio 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

NUESTRAS DENUNCIAS

LECTOR amigo: En nuestro número anterior te dábamos noticia de las denuncias que venimos sufriendo, pero no de las incidencias á ellas inherentes, porque cuando escribimos aquellas líneas, aun no se habían celebrado más juicios que el correspondiente al número segundo.

Después de lo que ya te hemos dicho, no vamos ahora á darte cuenta, una por una, de las materias perseguidas. Esto te fatigaría. Bástete saber que había número que tenía señalados cinco ó seis motivos de falta. Nos limitamos hoy á presentarte un solo botón de muestra para que por él deduzcas el fundamento de nuestra persecución.

De seguro recordarás, lector amigo, el retrato publicado en el número tercero, de la bella y conocida cupletista Adela Margot, porque fué el elegido nada menos que por 5.241 lectores para ocupar el primer lugar en nuestro concurso del mes de Mayo. Ese retrato representa á Adela Margot tal y como se exhibe al público en una de sus canciones favoritas. Y Adela Margot no es una *indocumentada:* es una artista que ha trabajado no ha mucho en Madrid con gran éxito y lucimiento, y al presente está realizando brillantes campañas artísticas en provincias. Recientemente, y con lisonjero aplauso del público, ha actuado en Valencia durante tres meses consecutivos, tiempo inusitado en este género de artistas y que demuestra claramente el agrado con que es acogido su trabajo.

Pues bien; el retrato de Adela Margot es uno de los denunciados. Y lo pereg ino del caso es que ese retrato no ha sido hecho por ni para MUNDO GALANTE. Es reproducción de un *cliché,* perteneciente á la renombrada casa Lara (antiguo Madrid Rápido), de esta Corte, del que, con anterioridad á su reproducción por nosotros, se han hecho varias ediciones de tarjetas postales, por muchos miles de ejemplares, que se han vendido y se venden públicamente en toda España.

Es decir, que se estima pecaminoso en MUNDO GALANTE la reproducción de lo mismo que otros han lanzado anteriormente á la publicidad sin escándalo, ni censura, ni persecución de nadie.

Y ahora, lector amigo, pon tú al hecho relatado el comentario que mejor te parezca

¡SI LAS PAREDES HABLASEN!...

OH, qué gran cosa sería para los padres y maridos si los muros de las habitaciones pudieran dar clara cuenta de lo que presencian!

Sobre todo los maridos no andarían palpando moscas, bien ajenos de que sus mujeres se la dan con queso, salvo honrosas excepciones.

Los recibimientos serían los encargados de dar la voz de alerta, diciendo lo que suelen observar.

Un recibimiento percibe los pasos menuditos de la dama que se dirige cautelosamente á la puerta para dejar la entrada franca á su galán.

Después escucha el rumor de frases sin

importancia, porque allí todo está abierto y puede llegar un criado importuno.

Sin embargo, los amantes experimentan la primera sensación al verse solos, y hasta llegan á estrecharse las manos con verdadera efusión. El recibimiento observa todo eso y cobija entre sus paredes á los tórtolos amantes, sintiendo no poder gritar:

—¡Deteneos, miserables! No paséis de aquí, no me dejéis con la miel en los labios, quiero saber hasta dónde llega vuestro cinismo.

Pero como nada exterioriza los sentimientos de las paredes, la amante pareja, devorándose con los ojos, desaparece por la puertecilla de un gabinete, dejando solo y aburrido al desdichado recibimiento.

El gabinetito de confianza tiene más suerte, y pudiera decir muchas más cosas al confiado marido.

Una vez cerrada la puerta y libres de testigos, dan rienda suelta á sus respectivas pasiones.

El amante cae de rodillas á los pies de la dama, que escucha sus palabras con creciente entusiasmo.



EL.—*¿Y sigues estudiando idiomas? ¿Qué tal los manejas?*

ELLA.—*Perfectamente; con el inglés, al pelo; con el francés, superior, y con el español... el disloque.*

—¡Por Dios, no levantes tanto la voz; tengo miedo de que nos oigan!—murmura ella.

—No temas; estamos solos—exclama él, oprimiendo entre sus brazos el delicioso talle de la bella.

—¡Oh! ¡Hasta las paredes me dan miedo!

—¿Miedo de qué?

—A veces pienso: ¡Si las paredes hablasen!... Y se me aparece la airada figura de Andrés con un puñal en una mano y en la otra un revólver... ¡Qué horror!

—Vamos, hoy estás nerviosa...

—Porque te amo tanto, que temo perderte, ¡ídolo mío!

—Tuyo, sí. Tuyo y de nadie más. ¡En cambio tú!...

—Soy de otro hombre, lo sé. Pero mi espíritu, mi alma, mi vida entera son tuyas.

—¡Oh, qué feliz me haces!

Al llegar aquí se levanta el amante, recrea su vista breves momentos sobre el magnífico conjunto de la que tanto adora, y reclinándose sobre ella deposita un su boca un beso apasionado.

Y ella, claro, como es natural, corresponde con tiernas caricias y frases que enardecen á su adorado compañero.

En aquel momento no existe un más allá para la entusiasmada pareja.

Beso tras beso, creen torpemente que van subiendo uno á uno los peldaños de flores que en interminable espiral conducen al paraíso que tienen soñado.

¿Eh? ¿Qué les parece á ustedes si las paredes hablasen?

Menudas cosas podrían decir los gabinetitos de confianza.

Pero éstos, aunque tienen más suerte que los recibimientos, como ellos carecen de lengua y se quedan con el gustazo de chismorrear, contando cosas que más de una vez terminarían en tragedia. Más vale que no hablen.

Pero no es tan afortunado el gabinete como parece á primera vista.

Junto á esta habitación existe otra con la cual se comunica por medio de una puertecilla de escape. Allí duerme la dama; y allí van sin darse cuenta los ciegos enamorados.

¿No estaban bien en el gabinete?

¡Qué saben ellos!

En el momento culminante, cuando sus pasiones se desbordan, enloquecidos y abrasados por el fuego que brota de sus almas, no ven, no oyen, nada perciben, como no sea el incesante golpeteo de sus corazones y los violentos latigazos de sus sienes...

—¿Qué podría decir esta última habitación, si las paredes hablasen...?

Poco, casi nada.

Mucho menos que el recibimiento, con poder decir éste tan poco.

Una palabra suelta, sin sentido... un suspiro, un ¡ay!... un beso...

Después rumores muy vagos... y nada. Sombras y misterios que no se pueden exteriorizar...

***

Nada, sigamos como antes. Continúen enmudecidas las paredes, *que al buen callar le llaman* muro.

S.



—Como á entrar vas en escena,
lanza una sonrisa á Eugenio,
que está en el primer proscenio...
¡y así pagará la cena!

UN ATRACO

(SUCEDIDO)

Paco tiene relaciones,
desde el invierno pasado,
con una hermosa chiquilla
que conoció en un teatro.
y, aunque hay suegra de *por medio,*
el asunto del noviazgo
marcha tan bien, que hay quien dice
que á principios del verano,
si no hay novedad, habrán
su casamiento efectuado.
(Proceder digno de elogio
por lo digno y por lo santo.)
Como la presunta suegra
sueña con los espectáculos
teatrales, y Paquito
de sus gustos es esclavo,
anoche, tras un dispendio
de tres pesetas ó cuatro,
cargó con suegra y con novia
y se las llevó al teatro.
¡Lo que allí gozó la suegra!
¡Lo que los chicos gozaron!
¡Lo que aburrieron al público
que tenían á su lado!...
Mas la dicha no es completa,
y para el mísero Paco
la feliz noche de ayer
tuvo un fin bastante trágico.
Cerca de casa, de súbito
fué el infeliz separado
de su grata compañía
por tres devotos de Caco,
que, sin respeto ninguno
á la moral, ni reparo
á las damas que, gimiendo,
miraban el espectáculo
con el rabillo del ojo,
en menos que canta un gallo
le dejaron cual su madre
le echó á este mundo *nefando.*
.....
.....
Lo que vería la niña,
de averiguar no he tratado;
sólo sé que á las dos horas,
ya en su casa, comentando
tranquilamente el suceso,
con la sonrisa en los labios,
á su madre le decía:
—¡Ay, mamá! ¡Ya no me caso!

A. RODRÍGUEZ ALCALDE.

ACUARELA

La duquesa de X, para remozar su belleza, deslustrada y decrépita, se hacía dar por su doncella una mano de rojo, otra de blanco y otra de azul, con lo que adquiría su rostro un hermoso tinte tricolor.

Un caballero se presentó un día en la casa antes de la hora señalada para recibir, y el criado que le abrió la puerta le despide bruscamente diciendo:

—La señora no recibe; se está secando.

PETRA Y PEDRO

OSTENTANDO hermosos ramos de flores, los dos muchachos volvían del bosque. Ella de dieciséis años, él de quince, eran tan ingenuos, tan inocentes, que durante toda la mañana habían recogido todas aquellas flores, y ¡ni un solo beso! Sin embargo, volvían radiantes, alegres. Ella tal vez algo turbada. ¿Por qué? No lo sabía; tal vez pensaba en que habían olvidado algo, en que se debe hacer algo más que recoger flores cuando se va al bosque sola con un muchacho.

De repente, Pedro lanzó una exclamación de contrariedad.

—No se puede pasar el arroyo; trae mucha agua, y la tabla que nos ha servido de puente no está. Alguien la ha quitado. Al otro lado está la barca; pero ¿quién la desata desde aquí? ¿Qué hacer?



EL PROGRESO HUMANO EN EL SIGLO PRÓXIMO.—*Una señorita aviadora que huye y se burla de sus pretendientes.*

Los padres de Petra y de Pedro, que vivían allí enfrente, en las casitas de entrada del pueblo, les tenían prohibido pasear juntos y solos. Ahora bien; ¿cómo faltar á la hora del almuerzo? Notarían su falta y entonces... Urgía tomar una determinación. Pedro golpeaba el suelo con rabia.

—¡Ah!—gritó—. Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?—preguntó Petrilla.

—Voy á desnudarme; me tiro al agua y, nadando, llego hasta la barca, la desato y vuelvo con ella á por ti.

—¡Oh!—respondió la niña enrojeciendo hasta la raíz del cabello—. ¿Y vas á desnudarte delante de mí?

—¡Cierra los ojos, tonta!

Así se convino, y así se hizo. Dos minutos después, Pedro, desnudo, se lanzó al agua, nadó vigorosamente, desató la barca, y, manejando con fuerza y con destreza los remos, atracó á la orilla, en donde lo esperaba Petra, que, conforme á lo pactado y con las manos delante de los ojos, esperaba sentada en un tronco de árbol.

Pedro, vuelto de espaldas á la muchacha, trataba de atar el cable de la barca para que no la arrastrase la violencia de la corriente, cuando la voz de Petra hirió sus oídos, gritando imperiosamente:

—¡Pedro! Puesto que tengo tapados los ojos, no es necesario que andes volviéndome la espalda.

J. C.

LA AVENTURERA

Por los mares de la vida
armada en corso navega,
sin temores ni cuidados,
viento en popa á toda vela.
Ni calmas ni tempestades
detienen su marcha intrépida,
que con valor y pericia
los temporales capea.
Siempre á caza de piratas
desplegada la bandera,
rinde á cuantos enemigos
en sus aguas se presentan;
que si á tiro de sus ojos
los atrevidos se acercan,
y tocando zafarrancho
al abordaje se aprestan,
cuerpo á cuerpo vence y dobla
la más altiva soberbia,
pues los marinos más bravos
no resisten su potencia.

* * *

SONETO

Cruzaba el hijo de la Cipria diosa
solo y sin venda la floresta umbría,
cuando al pie de un rosal vió que dormía
al blando son del mar mi Lesbia hermosa;
y al ver, pasmado, que su faz graciosa
los reflejos del alba repetía,
tanto se deslumbró, que no sabía
si aquella era mejilla ó era rosa.
Alargó el niño el dedo entre las flores,
y en ambos lados lo aplicó á la bella,
formando dos hoyuelos seductores...
¡Ay, que al verla reir, la dulce huella
del dedo del amor mata de amores!
¡Feliz el que su boca estampe en ella!

JUAN NICASIO GALLEGO.

SUS LABIOS

HIPÓLITO y yo hablábamos íntimamente.

—¿Y su cabello?—le pregunté.

—Sus cabellos—dijo—no se parecen ni á los reflejos del oro ni á los rayos del sol, porque el oro es frío y el sol opaco en comparación suya; pero radiantes y abrasadores de la mano y de los ojos que los acaricia y los contempla rubios aquí como el *sauterne*, amarillos allá como el *cognac* viejo, retorcidos y serpenteantes, son un enorme incendio amontonado, de donde emana tan perversa embriaguez, que parecen obra diabólica. Sin duda el diablo, engalanador de cortesanas y peluquero de muchachas guapas, inventó semejante cabellera.

—¿Y su frente?—pregunté.

—Su frente—repuso Hipólito—, estrecha y pálida, parece una banda de nieve colocada sobre las cejas para aplacar el ardor de los deseos.

—¿Y sus ojos?

—¿Sus ojos? Si dentro de topacios ardiendo se pudiera meter una gota de diamante que contuviese la quintaesencia del fulgor de las estrellas, tal vez los topacios se pareciesen á sus ojos.

—Pero, ¿y sus labios?—pregunté impaciente.

Hipólito vaciló.

—¿Sus labios?—dijo—. Apenas los he visto.

—¿Pues cómo?

—Apenas los he visto, porque siempre los estoy besando.

C. M.

El busto de nieve.

De amor tentado un penitente un día,
con nieve un busto de mujer formaba,
y el cuerpo al busto con furor juntaba
templando el fuego que en su pecho ardía.
Cuanto más con el busto el cuerpo unía,
más la nieve con fuego se mezclaba,
y de aquel santo el corazón se helaba
y el busto de mujer se deshacía.
En tus luchas, ¡oh amor!, de quien reniego,
se unen siempre el invierno y el estío,
y si uno ama con fe, quiere otro ciego.
Así te pasa á ti, corazón mío,
que al juntarse la nieve con tu fuego,
por matar de calor mueres de frío.

CAMPOAMOR.



—¡Es insoportable este chico; por la cosa más sencilla berrea! Vamos, ¿qué tienes ahora?

DOS PÁJAROS DE UN TIRO

LA encantadora Sofía no está continuamente... protegida. Cuando el bajá formal la abandona por algunos días para dedicarse á algún asunto serio, la dulce ninfa aprovecha la ocasión para... proteger á su vez á un joven guapo y rico, muy conocido entre bastidores.

La otra noche, el joven guapo dejó en manos de su amiga una hermosa sortija con un diamante de gran valor.

¿Cómo ponerse la sortija sin despertar las sospechas del bajá formal? Afortunadamente ella no conoce obstáculos.

Cuando llega el bajá al día siguiente, encuentra la sortija en el mármol de la chimenea.

—¿Qué es *ésto*?—preguntó frunciendo el entrecejo.

—Amor mío, es una alhaja de una pobre mujer arruinada, y como se halla en un grave apuro, me ha encargado que se la venda. ¿No es verdad que es una hermosa sortija?

—¿Te gusta?

—¡Ya lo creo!

—Pues es tuya. ¿Cuánto quiere tu amiga por ella?

—No quiere venderla menos de dos mil pesetas.

—Trato hecho: ahí van.

UNA SOCIALISTA

FRANCIA es sin duda alguna el pais donde se han mecido todas las cunas de las grandes estrellas.

Gran Estrella no tiene por qué envidiar á ninguna de sus compañeras.

Brilla como un sol en el cielo de la escena de los cafés-conciertos, y es el ídolo que adora el público que se divierte.

La especialidad, ó mejor dicho, la rareza de esta hermosa artista es presentarse en el palco escénico con los pies desnudos.

En el tobillo luce brazaletes de mucho gusto y riqueza, y en los sonrosados deditos sortijas de gran valor.

De este modo baila y siembra el escenario con piedras preciosas que saltan de las sortijas al compás de la danza. Me parece que esta es una novedad digna de tenerse en cuenta.



...¡Pero es más espantosa todavía, la soledad de dos en compañía!...

En cuantos teatros ha trabajado se han hecho ricos los maquinistas y celadores de bastidores, dedicándose sólo á recolectar brillantes, perlas y esmeraldas cuando la estrella se eclipsa después de su número.

También se asegura que al propio tiempo que estos sencillos trabajadores se adineran, quedan reducidos á la miseria no pocos millonarios que pagan las caricias de la bella con sus inverosímiles capitales.

Aquí tienen ustedes una nueva fase del socialismo observada en Francia por una mujer.

Se lleva lo del rico para dárselo al pobre...

Y mientras va fomentando la igualdad económica, se queda ella con *un tanto por ciento* arreglado á sus infinitas necesidades.

Tiene cuatro coches, seis troncos de caballos, dos automóviles, varias bicicletas y ahora se propone comprar un trasatlántico y un tren rápido para viajar por todas partes. Todo esto lo hace la artista con el *pequeño* ingreso que entra en su bolsa solamente para atender á sus perentorias necesidades.

¿No trabaja con fe por la buena causa que iguala todas las fortunas?

Pues quien así se sacrifica, bien merece tener asegurados los garbanzos... y los *trenes rápidos*.

Total. Una socialista como muchos. Meditemos.

K.

LA SAL DE LAS MUJERES

Juan y Salvador charlaban
ante el Suizo alegremente,
criticando tenazmente
á cuantos los saludaban.
—Mira —dijo á Salvador
su compinche, con viveza,—
la hermosa Carmen Baeza
y su hermanita Leonor.
Una, casada hace poco;
la otra, soltera, divina,
salada, elegante y fina,
que á cualquiera vuelve loco.
Y Salvador, sin poder
contener su admiración,
dijo con satisfacción:
—*Sal molida y sin moler.*

* * *

FELICITACIÓN

Un individuo tentado
por el vicio de los versos,
y funcionario de Hacienda
de la clase de modestos,
felicitando á su jefe
á quien daban un ascenso,
decía esta friolera,
por sus instintos copleros:
«Celebraré que al recibo
de ésta, se halle usía bueno,
en unión de su señora,
que yo para mí deseo...»

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

I

CUANDO Adriano de Jurandes se levantó era ya muy de día.

Era el tal Adriano un guapo mozo, de temperamento muy ardiente, de espíritu entusiasta y lleno de delicadezas.

Abrió los ojos, miró al sol y sonrió dichoso de vivir.

Después, comtemplando el espléndido rayo de luz que bañaba su cuarto, esparciéndose como una cabellera de oro, recordó que Ivona era rubia, que él estaba entonces muy enamorado de ella, y palideció, haciendo con los brazos un movimiento indeciso, como el de quien busca y no encuentra.

¡Oh desdicha! Estaba solo, completamente solo.

Al comprender esto, dió una vuelta sobre sí mismo, sepultándose luego bajo las sábanas, como si no quisiera ver desvanecido su sueño, y estrujando la almohada entre sus manos la mordió con furia. ¡Si —dijo cerrando sus puños—, es una coqueta! ¡La adoro, pero es una coqueta!

Adriano estaba á pique de contraer matrimonio con Ivona de Mourville. Este matrimonio se hallaba concertado de mucho tiempo atrás entre las dos familias, y los padres de la muchacha habían invitado al joven para que pasase el verano en el castillo de Mourville y hallase ocasión de hacerse amar por su hermosa y rubia prometida.

Pero aunque ésta mostraba una inclinación tierna por el joven, se reservaba como á impulsos de una desconfianza secreta, retardando constantemente el momento de diferir á los deseos de éste, disfrutando, sin duda, un placer maligno con ver á su adorador deshacerse de deseos y de impaciencia.

Unas veces exasperándose, suplicando otras, el pobre Adriano no sabía cómo arreglarse para dominar aquel corazón rebelde, y la víspera del día en que comienza este relato hubo de confesar su tormento á la maliciosa marquesa de Musirolles, una mujer encantadora, grande amiga de Ivona, con la que había venido á pasar una temporada en el castillo.

La graciosa Lucía, tal era el nombre de la marquesa, comenzó por mofarse de Adriano; pero enternecida al fin por su elocuencia, le prometió escudriñar minuciosamente el corazón de su amiga y hacer cuanto le fuera posible en su obsequio.

El enamorado joven quedó satisfecho con aquella promesa, pero examinándola más en calma, sólo tuvo una confianza mediana en la sinceridad de su linda embajadora, que acaso no resistiría mucho para pasarse al campo enemigo.

—Si á lo menos estuviera en Paris—murmuraba Adriano al vestirse—podría vengarme de los desdenes de Ivona haciéndola algunas infidelidades sin transcendencia... Pero aquí... nada, nada; imposible... ¡Y hace la friolera de tres meses que estamos en lo mismo!

Lanzó un suspiro enorme, murmurando:

—Afortunadameute hay aquí una ducha.

Y haciendo un ademán de resignación, bajó filosóficamente al cuarto del baño.

Era éste una habitación grande, muy adornada, ocupada por mil objetos y aparatos, entre los cuales se hallaban reunidos los mejores inventos del arte moderno en sus aplicaciones á la hidroterapia.

Ya estaba Adriano casi desnudo, cuando se entreabrió la puerta de la habitación. Ivona y Lucía entraron en ella precedidas por un murmullo alegre de risas.

Después de correr el cerrojo, prevención que Adriano había puesto en olvido, las jóvenes se pusieron á jugar, retozando como dos locas.

Adriano sólo tuvo el tiempo necesario para refugiarse detrás de una especie de sofá que servía para reposar de las fatigas del baño, y medio desnudo, dejando solamente al descubierto la parte superior de la cabeza, tosió repetidas veces con objeto de llamar la atención; pero sus toses se perdieron entre el ruido de las risas.

Ya se disponía á hablar cuando su nombre, pronunciado por la marquesa, despertó sus sentimientos curiosos y le hizo enmudecer.

Hubo además otro motivo que le obligó á permanecer en silencio.

(Continuará.)

Chismes y Cuentos

—Portera, ¿está la señorita del tercero?
—Sí, señor; pero está debajo.
—¿Debajo?
—En el segundo.
—¡Ah!

* * *

Entre niños precoces:
—¿Quieres que juguemos, Amalia?
—¿A qué?
—A los matrimonios. Tú eres la mujer y Ricardo el marido.
—¿Y tú, Adolfo?
—Yo soy tu novio.
—¿Después de casada?
—Sí; yo vengo...
—¿Y Ricardo?
—Este se va y nos deja solos.

* * *

—Hablan de ti y de la viuda de tu amigo.
—¡Calumnias infames! Si la conocieran á fondo, verían cuán imposible es llenar el hueco que dejó su esposo.

* * *

Es usted inhumana conmigo. Sólo le pido un poco de cariño, por compasión, como una limosna.
—¡Imposible! Tengo ya muchos pobres á quienes, socorrer.

* * *

Tal quiso á su perro Inés,
que desde que ha muerto el can
la conocen más de tres
por la viuda del *Sultán*.

* * *

—Pero mujer, ¿por qué riñes tanto con Perico? ¡Qué caracteres tan diferentes!
—Al contrario, somos constantemente del mismo parecer. El quiere mandar siempre, y yo también.

* * *

Don Marcos se precipita furioso en la portería:
—¡Buena manera de cumplir con su obligación!... Acabo de saber que de tres meses á esta parte entra todos los días en mi casa un joven para ver á la criada.
—Perdone usted, don Marcos—responde el portero con aire perfectamente idiota—; conozco muy bien á ese joven, y sé que no entra por su criada de usted.
—Pues, ¿por quién, entonces?
—Por la señorita...

* * *

—¿Con que tu esposa querida
ha pasado á mejor vida?
—le dijeron á Guillén—;
y añadió el tuno en seguida,
por lo bajo: —¡Y yo también!

* * *

El usurero don Cosme, avaro hasta lo inverosímil, decía contemplando á su mujer, que es excesivamente gorda:
—¡Esta desdichada va á necesitar dos ataúdes cuando muera!

Á los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Se han puesto á la venta las nuevas tiradas de los números 3.° y 4.°

NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS

Nombres de los lectores premiados.

El éxito, verdaderamente extraordinario, alcanzado en pocas semanas por MUNDO GALANTE, influye también en nuestros concursos artísticos. Durante todo el mes de junio hemos recibido más de 70.000 cupones, y hubo necesidad de organizar una sección especial para ir clasificando las diversas opiniones de los votantes.

La variedad de gustos de nuestros lectores se manifestó en la elección de los 32 grabados que se publicaron representando cuadros, retratos y composiciones fotográficas.

El orden de votaciones y de preferencias de los lectores ha sido el siguiente:

	Votos.
«Las dos sendas» (Cuadro de Romero de Torres.)	10.302
Candelaria Medina (Retrato.)	8.466
«Susana y los viejos» (Cuadro de W. Bassin.)	6.821
«Electrema» (Artista de variétés.)	6.604
Antonia Cachavera (Retrato.)	5.749
«L'Amour Pilote» (Cuadro de Coomaus.)	5.008
«Melancolía» (Composición de R. Panier.)	4.215
Manon (Canzonetista.)	4.120
Tórtola Valencia (Retrato.)	3.940
«La Goya» (Retrato)	2.825
Miss Fanny Harris (Retrato.)	2.521
Venus Galatea (Retrato.)	1.032
«La Morucha» (Retrato.)	915
«El estudio» (Composición de Leblanc.)	789
«Bella Estrella» (Retrato.)	708
«Al fresco» (Cuadro de Boyé.)	689

Han obtenido más de 500 votos los siguientes: «Juicio de Paris», cuadro de Rubens; «El Verano», cuadrc de Masou; las composiciones fotográficas «Coquetería» y «Reflexión» y las artistas «La Fornarina», Ana Franchi, Raquel Meller, Úrsula López y Paquita Escribano.

Verificado el sorteo de cupones, por el orden correspondiente, han sido agraciados con premios los señores que siguen:

Primer premio.—(Cinco suscripciones gratuitas de MUNDO GALANTE por un año cada una.)—Resultaron agraciados entre los 10.302 votantes de «Las dos sendas».

Don José Moreno, Cruz, 18. Cádiz.—Don Emeterio Gómez Iglesias, O'Donnell, 15. Melilla.—Don Manuel Consuegra Quintana, Veraguas, 36. Pueblonuevo (Córdoba).—Don Inocencio Atud, Huertas, 25. Madrid.—Don Rosendo Moltó, Cuba, 9. Valencia.

Segundo premio.—(Cuatro suscripciones gratuitas por un año cada una.)—Les tocó en suerte, entre los que votaron por Candelaria Medina, á

Don Nicasio de Juan, Correo, 23. Tolosa (Guipúzcoa). — Don Fidel Martín, Alfonso XIII, 5. Valladolid.—Don Fernando Suedea, Chavarco, 10; Villarrobledo (Albacete).-Don Evaristo García, Correo Viejo, 10. Algeciras.

Premio tercero.—(Tres suscripciones gratuitas por un año.)—Entre los votantes de «Susana y los viejos», resultaron premiados:

Don Eusebio Sobejano, Santa Clara, 41. Zamora —Don Joaquín Martín, San Miguel, 3 Toledo.—Don Antonio Gómez, Bilbao, 4. Alicante.

PREMIADOS CON UNA SERIE DE DIEZ PRECIOSAS TARJETAS POSTALES, CADA UNO DE LOS LECTORES SIGUIENTES:

Entre los votantes de «Electrema», don Emilio Gómez, Aerrerías, 9. Logroño.

Por «Antonia Cachavera», D. Dámaso J. da Silva, Abegoaría, 26. Lisboa.

Por «L'Amour Pilote», D. Angel Fernández, Estación, 1. Cistierna (León).

Por «Melancolía», D. Jesús Mendoza, Rua Nueva, 11. Lugo.

Por «Manon», D. Javier Moreno, plaza Santa María, 3. Jaén.

Por «Tórtola Valencia», D. Jaime Soler, plaza Cataluña, 2. Barcelona.

Por «La Goya», D. J. G. Fábregas, Molino, 2. Zaragoza.

Por «Mis Fanny Harris», D. Juan Claro, plaza Mayor, 4 y 5. Ciudad Real.

Por «Venus Galatea», D. José M. Fernández, Suárez Inclán, 30. Cudillero (Oviedo).

Por «La Morucha», D. Juan Santaeulalia, Duque de la Victoria, 17. Barcelona.

Por «El estudio», D. Avelino González, batallón de cazadores de Tarifa. Melilla.

Por «Bella Estrella», D. Fausto Conchas, Margallo, 80. Cáceres.

Por «Al fresco», D. Eloy Izquierdo, Collado, 35. Soria.

A los señores premiados con suscripciones se les servirá éstas desde 1.° del corriente. Los agraciados con colecciones de postales se servirán reclamarlas de nuestra Administración.

Véase en el número próximo los espléndidos regalos del mes de Julio.